

## **LAS OVEJAS-LOBO Y LOS LOBOS-OVEJAS: IMPRESIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE EL MOBBING**

**Cecilia Montero**

### **Nota de la Autora**

Lo que sigue a continuación son las impresiones y comentarios suscitados a partir de la Conferencia organizada en el CERC en Barcelona, el 26 de septiembre de 2006, por el Observatori de Mobbing de L'Institut Català d'Antropologia (OM-ICA), [www.icantropologia.org/](http://www.icantropologia.org/)

### **1. Introducción**

A esta sociedad en transformación, sin que por ello cambie trazos de lo social necesarios, le cabe empezar a resignificar para el sentido común las palabras con las que calificamos a nuestros semejantes en los ámbitos públicos y privados de la vida social.

Los cambios de comportamientos, para bien o para mal, llegan a ser tan abruptos que se pasa de un lado a otro hasta generar algo apenas asible para los elementos de nuestra comprensión. Parte de todo ello nos paraliza. Eso ya es un elemento a considerar.

Resulta espeluznante cómo se avalan estas confusiones con sus impactos sobre la persona en nombre de la palabra “competidor” o “competición”. Término que, como

sabemos, se refiere a un concurso de habilidades por un objetivo sea laboral, intelectual, personal, etc. con otros.

La ampliación a la legitimación y aceptabilidad temible del “*como sea*” nos conduce a planos que se yuxtaponen. Entran en eso que en apariencia se llama el trayecto a la obtención de una meta que la *competición* como hecho alude.

Pero, ahora bien *¿cuáles son esos planos que se yuxtaponen?* O, en todo caso, no se *hacen figurar sólo un plano para esconder otros? ¿Qué ocurre? ¿Por qué el escondite?* Para que estos planos pasen desapercibidos, el acaparamiento mediático —con sus estrategias— nos arroja infinidad de ejemplos de actuación para la materialización del escondite. *¿Por qué la complicidad con todo ello?*

Los miembros del *Observatori de Mobbing, del Institut Català d'Antropologia* comienzan hace tres años a desarrollar ese trabajo conjunto, preocupados por el desproporcionado aumento y número de un fenómeno que no es nuevo pero que se sitúa de forma transversal a la sociedad. Consiste, por decirlo claramente, en “*hacerle la vida imposible a alguien*”, la mayoría de las veces para excluirle o por motivos de orden muy variado.

## **2. Mobbing, irresponsabilidad social y toma de conciencia**

Esto se asienta para su desarrollo en aspectos muy arcaicos, que sostienen una paz aparente en situaciones críticas o tal vez, lo que es peor, como modelo de funcionamiento. Todos ellos orientados a encontrar la cohesión social, aunque sea ficticia, pues no somos nada estando aislados. Lo realizan a través de la búsqueda consciente, o no, del chivo expiatorio para lograr lo que se propongan. En algunos casos ni hay objetivo sólo un estilo de funcionamiento relacional pernicioso muy internalizado.

Todo ello está creciendo en un sistema laboral precario, en el que se inscriben estas formas de actuación. Se produce más escasez que estabilidad, beneficios transitorios más que beneficiarios, relaciones cada vez más piramidales y líquidas. Las que paradójicamente se revisten de palabras que cobran una opacidad tal que ocultan los

significados más cercanos a lo real y mucho más del imaginario creado. Se genera un léxico que se emplea, dentro de la empresa, para evitar pronunciar la palabra “problema”.

No importa la educación, el nivel social, ni la religión, ni la etnia. Son mecanismos que se arraigan en eso que esta sociedad cada día perfecciona más: la exclusión, —en lugar de evacuar las propias dificultades y asumirlas. Funcionan estratégicamente, como piezas de un juego, y utilizan a las personas, a las que incluso muestran, aunque sea a medias, su perpetración del acoso.

Esta dinámica comporta el aumento de la exclusión, el maltrato, la difamación, la producción de modelos psicopáticos y de omnipotentes, a los que justamente el límite y la urbanidad no les está posibilitado admitir. Es una sociedad que no mira donde debe hacerlo aunque pregone lo contrario y encuentra en cada sitio aquellos que produce para dar continuidad al modelo.

El imaginario creado sobre una abarcabilidad total, es decir falta de límites, ha acarreado un desdibujamiento de los diques de nuestras faltas, sumándole una progresiva irresponsabilidad como también una subestimación de cualquier proceso de toma de conciencia. *¿La sociedad está ciega por beneficiarse? Pero, ¿hasta dónde le llega tal beneficio o el perjuicio? ¿No se ha metido en un callejón sin salida?*

A tenor de los comentarios de los especialistas, pienso que nos encontramos en una fase de toma de conciencia y asunción de responsabilidades. Se convierte en crucial que se diga todo sobre el *mobbing*, se escupa, se denuncie, se comunique, se vomite, se grite y se difunda. Lo contrario significa permanecer mudos, ciegos y sordos; es así como se acaba colaborando con él y dándole continuidad.

Es una circunstancia de la historia que emana cantidades de elementos sórdidos y silenciosos, algunos casi invisibles que acaban torturando a los individuos, sin embargo no se deben confundir con otros al analizarlos. Por esta razón se exige una atención especial al hacerlo.

Si bien las intervenciones de la justicia son cada día mayores y ciertos casos permiten ser esclarecidos sobre la realización del *mobbing*, aún no llegan a contener, desde el plano jurídico, todo lo que la situación requiere para ser controlada. Se cuentan con

algunos protocolos laborales de actuación entre los intentos que caracterizan a esta fase como un rasgo paliativo.

Los sindicatos y asociaciones de afectados cumplen una función de acompañamiento a quienes soportan y padecen este maltrato. Las cifras de afectados de la Seguridad Social se disparan cada vez más conforme van pasando los años.

Se está en los comienzos de la fase de poner límite a la desproporción de hechos impunes en aquellos y a aquellas que no conocen medida para destruir a quien sea, en pos vaya a saberse de qué.

### **3. Unas pinceladas etnográficas, detalles del acoso**

¿Cómo lo hacen? Sin dar la cara, abusando de su poder y de recursos de impunidad. Se cobran favores para integrar a otros en el acoso y si fuera necesario se deteriora, como sea, el trabajo del otro. Es uno de los aspectos en primer término que atacan. Se destacan de ese modo y ni se inmutan porque de otro modo no podrían destacarse (se malogran ordenadores, se buscan las redes de influencias, se crean rencillas, se crean imaginarios por realidades, se buscan los posibles desacuerdos comunes, se cae en la trampa siempre)

Están los estereotipos. Casos en que se usan las terminales de la espalda para atraer las frágiles y cansadas miradas masculinas (en crisis) sobre él porque no se alcanza de otro modo a la meta, mucho más si hay otras para desviar la mirada. O en su defecto se erige una masculinidad misógina paternalista amparada en la seducción sin medida, compulsiva y hueca. O se le engaña en el trato con la hostilidad más doliente disfrazada de sonrisa, o se busca el instante para hacerle sentir al otro su propia fragilidad y punzarle, etc. etc. (Y lo que es peor todo eso junto.)

No siempre es el dinero, aunque éste sí aparece como leitmotiv destacado. La irracionalidad se inscribe en los intereses más variopintos. No obstante, no debemos confundir el itinerario histórico en que nos hayamos para entender todo esto y arremeter contra ello con eficacia. Diferenciar lo estructural de lo particular forma parte de la tarea.

La emoción y la razón se encuentran tan disociadas que el producir o relacionarse de otra forma en el hacer cotidiano inscribe el vivir perpetrando a otros. No asumirlo es como quien no asume su cuota de contaminación. Claro que sabemos que hay quienes hace rato no firman Kioto, pero eso no ampara lo que hagamos y dejemos de hacer nosotros.

Disponemos de información específica del acoso: la agresión constante, el uso del otro, la diatriba permanente en su presencia o ausencia, la violencia maquillada con la sutileza, la humillación persistente, la encerrona verbal sobre alguien al que no se escucha, la acusación sistemática, el desprecio de sus aciertos.

Se me ocurrió la hipótesis de que el acosador busca adueñarse de algo que nunca podrá tener, porque no está en el orden del tener. No sé tampoco si del ser, o más bien del orden del deseo y la capacidad y coraje para actuar en consecuencia. Por su historia y unas circunstancias favorables, no sabe, no puede, está preso de su propia arma contra los otros.

Dudo que un/a acosador/a y/o perpetrador tenga deseos, puede que objetivos pero no sabe lo que quiere. Por eso es insaciable también.

Es muy duro y de difícil salida. Todo ello ya que los de las camarillas se esconden en la ambigüedad persistente hacia el otro y no a su propia tarea hasta que el cuerpo y el ánimo, radares claros, lo acusan. Y a su vez son el escondite y la máscara de las limitaciones, por lo que en parte, la existencia de las camarillas radica en ello.

El mobbing se define por esa constante de ataques ambiguos al otro “distinto” o que se lo convierte como tal para proyectar a partir de un rasgo. Puede usarse cualquiera, no importa cual, o lo crean, o inventan, o construyen con esa finalidad de unión siniestra que permite la concreción de intereses que por la vía de actuaciones no psicopáticas y /o perversas no pueden conseguirse. Los estudiosos sitúan un período mínimo de seis meses para denominarlo *mobbing* (hay distintas teorías), donde ya produce efectos muy perniciosos y devastadores sobre quienes son objeto de él.

Se vale de un silencio y un conjunto de ritualidades que hacen parte de la consolidación de la pertenencia al grupo que la ejerce como se destacaba con precisión en la conferencia. El tema es muy complejo dentro de las peligrosas reacciones de violencia que tan frecuentemente se “naturalizan” cuando no son otra cosa que un extraño producto de construcciones a estudiar y frenar de alguna forma.

#### **4. Desde una mirada antropológica**

Lo que nuestra sociedad practica con el medioambiente es una metáfora real y profunda de todo ello que hoy en día puede darnos pautas de análisis. ¿Por qué es tan frecuente? Puede que la pregunta deba llevar un para qué además, y sumarle una inescrupulosa vía de maquillar la no resolución de cuestiones sociales e individuales que siempre acaban emergiendo de una forma o de otra.

Con frecuencia se responde que el motor es la “envidia”, lo que resulta un tema en principio doble. No todo es por ella, a la vez sirve para no ver más allá de eso que tanto miedo nos produce o que pueda destapar elementos muy bien amagados. Por eso, también creo necesario observar que aunque esté en las acciones no termina en ella. Es otro término que como el de “competidor” puede estar siendo usado porque no se conoce otro o porque se le teme a eso que se intuye de lo arcaico.

No hay fórmulas para las soluciones. La reflexión, la responsabilidad y conciencia de donde se sitúa cada uno para tomar una opción conciente es lo mínimo. Y aún así puede existir equivocación. El apoyo terapéutico y afectivo de amigos y familiares es muy importante para sobrevivir. En principio no hay otra fórmula que asumir y denunciar.

Más allá del cotidiano inmediato, hemos de preguntarnos cómo los modelos sociales contienen estos aspectos y por qué a su vez muchos sectores del poder los estimulan o sucumben ante ellos.

Los acosadores y los perpetradores a su servicio carecen de este elemento de duda y autocuestionamiento. Tampoco les preocupa nada. No pueden tomar conciencia, están impedidos, en esa paradoja está inscrita parte de su acción y al mismo tiempo su propia condena.

Son presos de ellos mismos y su mediocridad. Son cobardes como las *ovejas*, por eso van en grupo, y tan feroces como el *lobo* que llevan dentro: el conjunto de los “valores” de una sociedad piramidal que aunque incluso critiquen los plasman en sus acciones haciendo lo que sea en función de sus objetivos, entre ellos un afán de *poder*. El sistema sólo los recoge, los pone y los estimula después; acaba eliminándolos, pero lo que arrastran puede ser la muerte.

Alguien que participa en un grupo de acoso posee una incapacidad común: no pueden enfrentarse a algún dolor y a la inercia que callan. En parte, en ello radica la capacidad ciega, demonizadora, difamadora, repetitiva, descalificadora, condenatoria y perniciosa, porque están fijados en modelos de falsa superioridad (no podría ser de otra forma entre seres humanos) además de contar siempre de un trato infantilizante y superficial con el entorno.

Difícilmente pueden llegar a conocer la solidaridad como mecanismo relacional, sólo pueden establecer vínculos clientelares. Todo ello sea por la trampa del narcisismo que todo lo distinto les está impedido (también incomprendido), o por razones o sin ellas, al no disponer de la capacidad de establecer lazos de otra forma.

A menudo, suelen confundirse y atribuirse estos comportamientos a la falta de empatía entre las personas, sin embargo, estos mecanismos son algo muy distinto. Esta confusión permite, en parte, el ocultamiento del mobbing durante un tiempo. Como sabemos, la falta de empatía no implica la existencia de *chivos emisarios o expiatorios*.

Somos gregarios pero algunos no pueden serlo si no es por esos medios. Les falta elaborar algo que nada tiene que ver con reduccionismos a un aspecto o a otro, pues atraviesa todos los estamentos sociales. Es así que su análisis resulta muy complejo. En él entran relaciones de poder en juego que sostienen un dicho antiguo: “*Si se quema la casa, que no se vea el humo*”.

Quienes lo practican conforman un paradigma donde mirar los modos y los porqués. Entre ellos hay cuestiones estructurales que no podemos abandonar desde el plano científico y tomar conciencia para no reproducirlos, incluso en la lucha contra ellos, del modo más efectivo para su reducción al mínimo. Otros países están intentando aplicar

distintas estrategias. La web cuenta con toda clase de información y comienzan a circular libros clásicos que resultan muy esclarecedores.

## **Bibliografía**

AMATI, S. (1985): '*Megamuertos: ¿Unidad de medida o metáfora?*', Revista de Psicoanálisis, Tomo XLII , No. 6, 1373-1382, Buenos Aires.

BAUMAN, Z. (2005) *El amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Madrid.

COHN, N. (1987): *Los demonios familiares en Europa*, Alianza, Madrid.

HIRIGOYEN M. F (1998) : *Le hacèrlemeont moral. La violence perverse au quotidien*, Syros, París.

FOA, V. (1998): 'Cómo vivo en el mundo, éste es mi fundamento', en Eco, Humberto: *En qué creen los que no creen*, Ed. Temas de Hoy.

MAUSS, M (1985): *Manual d'ethnografie*, Payot, París.

RUSSELL, B. (2005): *La conquista de la felicidad*, Ed. De Bolsillo, Barcelona.

WOLF, M (1979): *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.



**Resumen**

Una conferencia sobre Mobbing, ofrecida en Barcelona por antropólogos, sirve a la autora para elaborar una serie de comentarios e impresiones. El acoso laboral se ha convertido en un tema de actualidad y cada vez está más en los medios de comunicación. El problema tiene unas causas profundas, directamente relacionadas con el tipo de sociedad que estamos construyendo. En ese sentido, la antropología nos proporciona elementos muy útiles para su abordaje y análisis.

**Palabras clave**

Mobbing, acoso, trabajo, antropología.

***Abstract***

*A conference on Mobbing offered in Barcelona by anthropologists, serves the authoress to elaborate a series of commentaries and impressions. The labour harassment has turned into a today's news and every time it is more in the mass media. The problem has a few deep reasons, directly related to the type of society that we are constructing. In this sense, the anthropology provides very useful elements to us for his boarding and analysis.*

***Key words***

*Mobbing, harassment, work, anthropology.*